

El arte local en la enseñanza-aprendizaje de la Historia y Apreciación de las artes en la carrera de Educación Artística

Local art in the teaching-learning of History and Appreciation of the arts in the Art Education career

Alina Guerra Valdivia¹ (alinag@ult.edu.cu) (<https://orcid.org/0000-0001-9349-190X>)

Gledymis Fernández Pérez² (gledymisfp@ult.edu.cu) (<https://orcid.org/0000-0003-0302-2531>)

Sarvelio Guerra Gómez³ (sarveliogg@ult.edu.cu) (<https://orcid.org/0000-0003-1324-1383>)

Resumen

La enseñanza-aprendizaje del arte local en la carrera Educación Artística, como contenido de las asignaturas Historia y Apreciación de las Artes, ocupa un lugar importante en el proceso de formación del educador artístico. Mediante el estudio del arte local, el estudiante se apropia de conocimientos que le son afines, aprende habilidades que resultan útiles para su ejercicio profesional y se identifica con las manifestaciones artísticas de su contexto más cercano, al abordar temáticas de su localidad. Sin embargo, aún resulta insuficiente el tratamiento que recibe en los acuerdos de los colectivos que se encargan de la tarea formativa. El trabajo tiene como objetivo valorar el estado del tema con un acercamiento crítico desde sus resultados didácticos y pedagógicos. Los métodos esenciales son cualitativos destacándose la observación, la experiencia pedagógica vivencial y los talleres de reflexión crítica y opinión colectiva. Se pondera la contribución del arte local como contenido de la enseñanza-aprendizaje de la Historia y Apreciación de las artes para la consolidación de la identidad de los estudiantes, así como el desarrollo de habilidades y capacidades para su desempeño profesional.

Palabras claves: arte local, educación artística, Historia y Apreciación de las artes, enseñanza-aprendizaje.

Abstract

The teaching-learning of local art in the Art Education career, as content of the subjects History and Appreciation of the Arts, occupies an important place in the training process of the art educator. Through the study of local art, the student appropriates related knowledge, learns skills that are useful for his or her professional practice and identifies with the artistic manifestations of his or her closest context, when dealing with themes of his or her locality. However, the treatment it receives in the agreements of the collectives in charge of the formative task is still insufficient. The aim of this work is to

¹ Licenciada en Historia del Arte. Universidad de Las Tunas, Cuba.

² Doctor en Ciencias Pedagógicas. Máster en Estudios de Género. Universidad de Las Tunas, Cuba.

³ Doctor en Ciencias Pedagógicas. Licenciado en Historia y Marxismo. Universidad de Las Tunas, Cuba.

assess the state of the subject with a critical approach from its didactic and pedagogical results. The essential methods are qualitative, highlighting observation, experiential pedagogical experience and workshops for critical reflection and collective opinion. The contribution of local art as a content of the teaching-learning of History and Appreciation of the arts for the consolidation of the students' identity, as well as the development of skills and abilities for their professional performance, is weighted.

Key words: local art, art education, History and Appreciation of the arts, teaching-learning, local art, arts education.

Bases metodológicas para estudiar el arte local en la disciplina Historia y Apreciación de las Artes

La enseñanza-aprendizaje del arte local en la carrera Educación Artística, como contenido de la Historia y Apreciación de las Artes (HAA), ocupa un lugar importante en el proceso de formación de este profesional pues mediante ella se apropia de conocimientos artísticos que le son afines, aprende habilidades que les son útiles para su ejercicio y se identifica en ellas pues abordan temáticas de su localidad.

La educación superior en el mundo tiene como finalidad la formación de profesionales de diversas ramas para dar respuesta a las necesidades de la sociedad. Por consiguiente, se encuentra en constante perfeccionamiento dadas las transformaciones que en ella se desarrollan.

En Cuba la educación superior como política del Estado y el Gobierno, respaldada en los Lineamientos del 8vo Congreso del Partido Comunista de Cuba y la Constitución de la República, aprobada en 2018, se ha caracterizado por la importancia social pues ha dado respuesta a las principales demandas de profesionales de diferentes esferas dentro y fuera de nuestro ámbito nacional; asimismo, se fomenta la formación y superación de profesionales competentes, comprometidos con su identidad, frente a una guerra cultural que impacta y que exige el incremento de influencias dirigidas a preservar las tradiciones cubanas.

En este sentido, el arte local invita a pensar cómo es y cómo sería el mundo en que vivimos, plantea problemas para transformar al individuo que lo consume y a la sociedad en general. Para ello, es de trascendental importancia conocer la historia local, al convivir con el legado de la obra que ha antecedido y construir la nueva historia desde el accionar cotidiano. El arte local, en todas sus manifestaciones, forma parte también de esa historia, como reflejo de cada época y región, en estrecha relación con lo nacional y universal. Por tanto, se precisa su tratamiento por la significación personal y social que tiene para los estudiantes, ya que vincula el contenido con el contexto.

Sin embargo, la realidad educativa todavía muestra un limitado tratamiento del tema. La experiencia profesional adquirida por los autores durante el trabajo con la disciplina HAA, el intercambio con especialistas, profesores y en especial con los estudiantes, permitieron identificar algunas manifestaciones de insuficiencias relacionadas con este asunto. De este modo ha podido distinguirse en los docentes una limitada selección y

secuenciación del arte local como contenido de dicho proceso. Igualmente es insuficiente el uso variado de fuentes portadoras de dicho contenido.

Por su parte en los estudiantes se evidencia un limitado conocimiento del arte local en todas sus manifestaciones, así como un insuficiente dominio de las habilidades, modo de actuación y aplicación de lo que se aprende sobre el tema. Lo anteriormente expuesto refleja que no se corresponden las exigencias plasmadas en el Modelo del Profesional del educador artístico, dirigida a que los estudiantes se apropien de conocimientos históricos artísticos, habilidades y valores que le permitan desempeñar su rol profesional para ser capaces de discernir y apropiarse de lo mejor de la cultura y el arte, con el nivel real de su desarrollo, al abordar el contenido de la HAA.

Referentes desde la teoría del arte

Un estudio histórico tendencial del arte local como contenido del proceso de enseñanza-aprendizaje de la HAA en la carrera de Licenciatura en Educación Artística, realizado mediante la indagación teórica, permitió comprobar que el arte en general dentro de la educación es considerado una necesidad invaluable. En medio de un contexto tan cambiante, en un mundo que se transforma con rapidez, marcado por las desigualdades, se debe reconocer que el conocimiento de la cultura y sus manifestaciones contribuye a la lucha contra la intolerancia, las injusticias sociales y favorece la adaptabilidad de niños y jóvenes.

Como disciplina, la HAA ha sido reconocida de gran importancia dadas las potencialidades que brinda para la adquisición de habilidades profesionales, cultura artística, crítica y apreciación con respecto a las creaciones humanas. Álvarez (2019) y Méndez (2022) la singularizan en la Educación Superior y manifiestan su relevancia en las carreras de perfil artístico, ciencias sociales y humanísticas, en tanto provee los conocimientos necesarios para la comprensión socio-histórica y evolutiva del arte como fenómeno social y humano, en estrecha relación con otras ramas del conocimiento como la filosofía, la estética, la arqueología, la antropología sociocultural, la historia social y económica.

De acuerdo con Flores (2021), del Solar (2015), Corazón (2021), Álvarez y Nieto (2022) y Campos (2021), el arte es además conocimiento y en relación con su contexto genera nuevos conocimientos que adquieren su máxima expresión en su dimensión social.

Best (2014) y Seijas (2011) argumentan el valor de la identidad que posee el arte asociado a lo caribeño, musical y cultural. En el caso de Arada (2020), Rodríguez (2019) y Cartaya (2018) lo abordan como producto artístico portador de tradiciones y reconocido en su mayoría como patrimonio en el que se significa la necesidad de su rescate y preservación para las presentes y futuras generaciones que lo consumimos.

Antecedentes históricos para el estudio el arte local como contenido de HAA

A partir del análisis y crítica de fuentes se constató que, el tratamiento del arte en general en la educación superior, brinda la posibilidad de la apreciación de obras

artísticas locales que favorecen el desarrollo de experiencias vivenciales en los estudiantes a partir de la observación de obras en el lugar que se generan, aunque existen aún limitaciones referidas al tratamiento didáctico del contenido arte local, que se corroboran en las insuficiencias descritas anteriormente que refieren un análisis descontextualizado de la historia. Se corroboró, además, que esta problemática existe debido al insuficiente desarrollo de investigaciones en el área de la didáctica de la HAA.

Antes de 1959, el estudio de las manifestaciones del arte no constituía una prioridad, mucho menos elevar la cultura del pueblo, aunque no podemos decir que no existía. La creación y desarrollo de la Academia San Alejandro a partir de 1818 marcó un hito para los cubanos, especialmente aquellos que se inclinaban por el estudio de las artes. (López, 2011) Sin embargo el objetivo de esta era formar artistas plásticos esencialmente.

Igualmente, en el período republicano carecía de interés por parte del gobierno, aunque se contaba en la enseñanza de los niveles primario y secundario, ligada a actividades del lenguaje, juego libre, poesía, etc. En estas actividades se abordaban contenidos teóricos similares a los de la enseñanza especializada. (López, 2011). Ello exigía de sus maestros una buena preparación, que debía ser asumida por ellos mismos, pues la superación de los maestros no era una política estatal. No obstante, algunas instituciones como la Universidad de La Habana, ofrecían cursos, conferencias y seminarios, que podían complementar la preparación de estos maestros.

Paralelamente, el desarrollo de las artes en Cuba, comenzaba a dar sus primeros pasos a partir de la labor desplegada por el crítico y profesor de Historia del Arte, Luis de Soto y Sagarra, quien estableció relaciones entre la producción de los artistas cubanos y otras creaciones contemporáneas a nivel internacional. A él se le sumarán luego otros investigadores como Guy Pérez Cisneros, Gladys Lauderman, Esteban Valderrama y Benigno Vázquez (citados por Cabrera, 2019) quienes poco a poco enriquecieron la historiografía artística cubana.

Con el triunfo de la Revolución en enero de 1959, el panorama cultural y educacional cubano se transformó considerablemente, siendo el analfabetismo del pueblo uno de los primeros problemas a erradicar. De ahí en lo adelante elevar su cultura ha sido siempre una preocupación medular. Con este propósito se llevaron a cabo una serie de acciones tales como: la creación de un programa de formación de educadores de las artes en 1961; de la Escuela Nacional de Arte (ENA) en 1962, del Ministerio de Cultura (MINCULT) y del Instituto Superior de Arte (ISA) en 1976.

A partir de la creación de las escuelas de arte, surge la necesidad de reconocer como entidad específica a las artes y la cultura dentro del sistema educativo. Al surgir el Ministerio de Cultura, emerge un sistema cultural específico en el cual los procesos de la educación artística son reconocidos como estrategia fundamental para el desarrollo cultural de individuos y comunidades.

La apertura de la carrera Historia del Arte en la Universidad de La Habana en 1963, privilegió e incentivó el estudio del arte nacional, con énfasis en su devenir contemporáneo y en estrecha relación con los referentes equivalentes del contexto occidental (Pereira, 2019). Indiscutiblemente este hecho potenció valores identitarios en las nuevas generaciones y demostró la relación dialéctica que existe entre la identidad y la educación, imprescindible en una axiología que concibe, en primera instancia, al sujeto histórico-cultural como protagonista del proceso educativo.

Siendo así, el estudio del arte local, se convierte en vehículo idóneo para desarrollar valores de identidad, pues puso a los estudiantes en contacto directo con hechos y fenómenos que se encuentran en su medio, que les son propios, que forman parte del paisaje histórico donde se desenvuelven.

El estudio de las manifestaciones artísticas se introduce en las carreras pedagógicas como parte de la implementación del plan de estudios A y la Resolución Ministerial 504/77 (citada por Aguirre, 2017), que estableció la introducción del programa de Apreciación Artística. A pesar de haber constituido un avance dentro del desarrollo de la educación artística, este programa no se logró insertar dentro de las disciplinas de formación general, sino como curso facultativo dentro de las carreras de Ciencias Exactas, Naturales, Técnicas y Humanísticas.

Aun cuando fueron evidentes los logros de la disciplina Apreciación Artística, que estimulaba el acercamiento de los estudiantes al hecho artístico, no estuvo exenta de limitaciones que se evidenciaron en el insuficiente trabajo con los valores culturales locales y nacionales más genuinos; expresión de la identidad cultural nacional. Además, era insuficiente la preparación del claustro de profesores, muy escasos recursos materiales para el trabajo con la disciplina unido a una exigua identificación de los estudiantes con los entornos culturales cercanos (Seijas, 2011). Lo expuesto anteriormente demuestra la necesidad de formar licenciados con un perfil para educar en las artes, capaces de suplir esas carencias.

Proceso de enseñanza-aprendizaje de HAA: indagaciones para el arte local

Al iniciarse el estudio del tratamiento al contenido arte local en el proceso de enseñanza-aprendizaje (PEA) de la HAA en la carrera Licenciatura en Educación Artística, se tuvo en cuenta la creación de las carreras Licenciatura en Educación Musical y Licenciatura en Educación Plástica, carreras pedagógicas con un perfil para educar en las artes, cuya misión respondió a la necesidad de perfeccionar la educación artística que se impartía en el primer ciclo del nivel primario y a la vez extenderla al segundo ciclo y a la secundaria básica a partir de la década del ochenta.

Inicialmente primó el componente académico, que condensaba un amplio contenido universal, latinoamericano y cubano con un corto fondo de tiempo. Con la puesta en práctica del plan de estudios C en 1992, se amplía el número de horas y se formulan las habilidades en cada disciplina, lo que permitió al estudiante conocer, pensar,

organizar, transformar los conocimientos adquiridos para así generar nuevos conocimientos, lograr aprendizajes y resolver problemas en su futuro desempeño.

En ambos planes de estudio (B y C) el PEA de la Historia y Apreciación de las Artes en estas carreras, se llevó a cabo mediante seis asignaturas que contenía la disciplina, por ese entonces con el nombre de Apreciación e Historia de las Artes Plásticas. Las cuatro primeras abarcaban el arte universal desde sus inicios hasta el siglo XX y las restantes el Arte Latinoamericano y el Arte Cubano, una cada una.

Desde un enfoque marxista-leninista, proponían analizar la evolución de las artes plásticas desde sus orígenes hasta la actualidad, desde una visión histórica-apreciativa. Este análisis tenía en cuenta los elementos y principios de la plástica: color, volumen, textura, área, escala, espacio y composición, todo en estrecha correspondencia con las técnicas, materiales y propósitos utilizados en las obras. A pesar de promover una visión integradora del arte, teniendo en cuenta el análisis del contexto socioeconómico de cada período que se trata, este fue muy breve y apenas se relacionaron el arte, la sociedad y la ideología de cada época, las cuales quedaron dispersas.

En cada una de estas carreras la disciplina Historia y Apreciación de las Artes tenía sus particularidades y aunque se planteaba la necesidad de integrar los conocimientos de las distintas manifestaciones, cada una mantenía sus especificidades, cuestión que provocaba la fragmentación de algunas manifestaciones. Además, apuntaba la importancia de la interdisciplinariedad conjuntamente con las disciplinas de Filosofía Marxista Leninista, Historia de la Filosofía, Panorama de la Historia Universal, Estética e Historia de la Revolución Cubana, que apoyaban los contenidos de la Apreciación e Historia de las Artes Plásticas, pero no esclarecía el cómo llevar a cabo dicha relación ni qué contenidos la propiciaban.

Entre las habilidades que proponía desarrollar se encontraban: identificar los elementos y principios que estructuran el lenguaje plástico y los medios expresivos de las diferentes manifestaciones, comparar estilos, culturas, tendencias, obras y artistas; no así con la apreciación que no quedaba explícita como habilidad en estos programas. No obstante, se insistía en desarrollar métodos de análisis y enjuiciamiento de la obra de arte para formar criterios estéticos y valorativos, lo que propiciaba un acercamiento a las acciones de la apreciación. Así, sobre la base de estas ideas, se organizaron actividades artísticas que se planificaban en la escuela y la comunidad. (Fernández, 2020 y Rodríguez 2019).

Los temas no declaran su intención axiológica para expresar valores y sentimientos a alcanzar, respecto a la formación de una cultura general integral. En cuanto a los tipos de clase, se sugería la variedad de conferencias en correspondencia con los objetivos propuestos y con las características del contenido y seminarios integradores donde se debía potenciar la participación del estudiante activo. En relación con las clases prácticas se proponía dirigir las a la ejercitación de habilidades para el análisis, comprensión, interpretación y valoración de la obra plástica universal, latinoamericana y cubana.

A pesar de lo planteado en las orientaciones de estos programas de la disciplina, en la práctica predominó el uso de las conferencias debido a la formación de los profesores, que usualmente eran artistas que tenían limitadas herramientas pedagógicas y didácticas (Gutiérrez, Cervantes y Piedra, 2018). Igualmente, es válido destacar el uso de proyectores para la demostración de contenidos y las visitas a museos e instituciones.

A partir de los años noventa y producto a la caída del campo socialista en la antigua URSS, el país atravesó una difícil situación económica, conocida como Período Especial, recrudecida por el fuerte bloqueo de Estados Unidos contra Cuba, lo cual influyó en el desarrollo de estas especialidades. Tal contexto, influyó en el concepto de asignaturas priorizadas, que no tuvo en cuenta a las artes y apareció la concepción de maestros y profesores integrales. A estos, con una preparación insuficiente en las áreas de la Educación Artística se les asignó el encargo de impartir la Educación Musical y la Educación Plástica en la Educación Primaria y la Educación Artística en la Enseñanza Media, rol que antes desarrollaron los profesionales de las carreras Licenciatura en Educación Musical y Licenciatura en Educación Plástica. En correspondencia con lo anterior, en la formación pedagógica se elimina del currículo de las carreras la asignatura Apreciación de las Artes y disminuye al máximo el movimiento de aficionados al arte.

En el año 2004, aparece una nueva carrera cuyo perfil se asemeja mucho a las anteriores, la Licenciatura en Educación: Instructor de Arte con el Plan de Estudio C en la modalidad de curso para trabajadores (CPT). Este profesional utiliza diversos espacios de trabajo, como instituciones culturales, escuelas primarias, secundarias y preuniversitarias, donde contribuye a perfeccionar la sensibilidad artística de los estudiantes a través de talleres artísticos de creación y apreciación (López, 2011). Pero no será hasta el 2010 con el perfeccionamiento al plan de estudio C, que aparezca la disciplina Historia y Apreciación de las Artes y con ella el tratamiento al arte local como parte de sus contenidos.

Pudiera pensarse que esta etapa resulta extensa ya que abarca quince años en el que se desarrollan tres planes de estudio diferentes; sin embargo, se constató que el tratamiento dado al arte local como contenido en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la HAA, es semejante entre unos y otros, pues el estudio del arte universal, latinoamericano y nacional, fue ponderado en detrimento del local, que incluso no se aborda como contenido, sino como parte del componente investigativo a través de la orientación de trabajos independientes en torno a la comunidad (casco histórico, artistas plásticos, estilos arquitectónicos de la comunidad). Las horas clases determinadas para el tratamiento a los contenidos del arte universal y latinoamericano resultaron superiores a las dedicadas al arte cubano.

A partir de ello, se puede significar entonces, que se desconsideran las potencialidades del arte local tunero para su enseñanza como parte de los contenidos, a pesar de contar en su historia con exponentes significativos de reconocimiento nacional. En tal sentido se cita como ejemplo, la escultura, una manifestación en la que la ciudad tunera

constituye un símbolo nacional y así lo avalan los resultados obtenidos en las Bienales de Escultura “Rita Longa”. Como resultado el estudiante se siente ausente de las escenas visuales con las que convive, por lo que no se reconoce parte de ellas.

Atisbos del arte local en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia y Apreciación de las Artes

En el año 2010, se inicia un perfeccionamiento del proceso de formación de los Instructores de Arte al implementarse el Plan de estudios C con acercamiento al Plan D. Aparece un nuevo Modelo del Profesional en el que se modifica el perfil de la carrera hacia lo pedagógico y se aprecia una mayor relación entre los componentes académico, laboral, investigativo y extensionista, de manera que se acerca mucho más a los fundamentos teóricos para el desempeño de los Instructores de Arte (López, 2011).

Es entonces que reaparece la disciplina Historia y Apreciación de las Artes. Esta vez, concebida en seis asignaturas con el propio nombre y se jerarquizó la apreciación y creación artística con el fin de promover el vínculo con las instituciones socioculturales (Fernández, 2020), aun cuando en investigaciones antecedentes la apreciación artística fue valorada como habilidad de las artes plásticas y la formación de valores morales y estéticos que trae consigo la apreciación y el desarrollo de los valores, tales como el patriotismo, la dignidad, la solidaridad humanas, la identidad cultural e identidades locales, sin tener en cuenta las potencialidades que brinda el estudio del arte local como contenido para el desarrollo de estos valores.

En el año 2010 con el acercamiento al Plan D de los Instructores de Arte, aparece la asignatura Culturas locales, como parte del currículo optativo/electivo, cuyo objetivo estuvo orientado a propiciar una visión de la cultura de la provincia, del municipio y de sus principales manifestaciones artísticas. A pesar de que constituye un paso de avance el reconocimiento de lo local para la formación identitaria del Instructor de Arte como promotor, difusor cultural y defensor de las raíces, sigue siendo insuficiente pues el tiempo de que dispone no permite un análisis profundo de sus contenidos.

Hasta este momento queda demostrada la necesidad e importancia de los contenidos relativos a la Educación Artística en la conformación de un ciudadano culto y sensible ante el hecho cultural, aunque se adolece de la formación de un profesional encargado de la dirección del PEA de esta área del saber en las enseñanzas media y media superior en el curso diurno. Es por esto que desde 2015 se introduce en las universidades cubanas el programa de formación profesional Licenciatura en Educación Artística (Gutiérrez, Cervantes y Piedra, 2018).

La carrera Licenciatura en Educación Artística, inicia con el Plan de Estudios D en la modalidad Curso Diurno. Con una duración de cinco años, propone conducir la formación teórica e ideoestética con apoyo de una práctica laboral-investigativa que permita al estudiante una vez graduado, llevar a cabo en las escuelas cubanas los procesos de formación de públicos con un sentido crítico de las artes y actitud responsable frente al uso de las TICs.

Su currículo está compuesto por doce disciplinas entre las que se destaca Historia y Apreciación de las Artes como disciplina que integra saberes de otras disciplinas como Marxismo-Leninismo, Historia de Cuba y Educación Artística. Aborda contenidos sobre la historia y apreciación del arte universal, latinoamericano y caribeño, con énfasis en el arte cubano (Cuba. Ministerio de Educación Superior, 2015).

Se potencia la formación humanística del estudiante de conjunto con la formación teórico-metodológica, así como el desarrollo de habilidades apreciativas. Se hace especial atención a la relación arte-ideología-sociedad, conceptos que antes se analizaban de manera aislada, desde posiciones filosóficas, ideológicas, políticas, científicas, éticas y estéticas acordes con la sociedad cubana. Otro aspecto esencial que se tuvo en cuenta fueron los juicios de valor que debía ofrecer el estudiante acerca de las manifestaciones artísticas como parte de su formación cultural general y el tratamiento a los valores de identidad cultural, patriotismo, humanismo, responsabilidad, que antes no se habían declarado de manera explícita.

Con la aparición del Plan E, se asegura no solo una profunda formación en los aspectos básicos específicos de la carrera para su actuación profesional, además se manifiesta la flexibilidad curricular en el diseño del plan de estudio y su adaptación a las necesidades de cada territorio. Se potencia el tiempo de autopreparación del estudiante como vía para fomentar su aprendizaje autónomo.

La disciplina Historia y Apreciación de las Artes forma parte del currículo base de la carrera Licenciatura en Educación Artística, de obligatorio cumplimiento. Las nuevas modificaciones planteadas responden al momento actual, donde se potencia al educador por y para el arte desde el PEA de la Historia y Apreciación de las Artes, para que en su tarea pedagógica sea capaz de instruir, potenciar sentimientos y gustos estéticos por lo más genuino de las artes de todos los tiempos, tanto en el ámbito universal, latinoamericano, caribeño y cubano, en defensa de la cultura autóctona y la riqueza artística e histórica de la nación (Cuba. Ministerio de Educación Superior, 2016).

En el caso de la Universidad de Las Tunas, la disciplina Historia y Apreciación de las Artes se dividió en cuatro asignaturas que abarcaron desde el segundo hasta el cuarto año de la carrera, ofreciéndole al contenido de arte cubano una mayor cantidad de horas del programa que sumaron 110h/c, repartidas en 70 h/c para el período anterior al triunfo revolucionario y 40 h/c para después del triunfo de la Revolución.

En relación con los contenidos vinculados al arte local, se aprecia insuficiente intencionalidad, organización y dirección desde la didáctica para el tratamiento a las potencialidades de este contenido en correspondencia con las necesidades de la preparación del estudiante y la educación en valores que requiere para la profesión, según exigencia del Modelo del Profesional de la carrera Licenciatura en Educación Artística.

Ello queda avalado en investigaciones que advierten sobre la necesidad de explotar las potencialidades creativas de la Educación Plástica y la necesidad de propiciar en los estudiantes el conocimiento de la vida y obra de los artistas del entorno cultural del estudiante. En otro sentido, reconocen que uno de los principios fundamentales de la enseñanza-aprendizaje de la Educación Artística sea el estudio y sistematización del arte y la cultura desde la localidad. De acuerdo con estos criterios, se considera que el arte local como contenido, carece de sistematicidad didáctica y precisiones metodológicas que posibiliten su oportuna contribución desde el PEA de la HAA.

Por tanto, las principales transformaciones operadas, desde la creación de las primeras carreras pedagógicas relativas a las artes, Educación Musical, Educación Plástica y más adelante Licenciatura en Educación: Instructor de Arte y Licenciatura en Educación Artística, en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia y Apreciación de las Artes, se expresan en el enriquecimiento de los contenidos artísticos a partir del Plan C con acercamiento al D de los instructores de arte, que incluye el desarrollo de las artes en la localidad. Sin embargo, se constata que persisten limitaciones en el escaso tratamiento dado al contenido arte local dentro del PEA de la HAA, a pesar de las potencialidades que este ofrece para fomentar valores de identidad local y nacional, lo que evidencia la necesidad de intencionar su tratamiento.

Consideraciones finales

En el estudio realizado, se aprecia un acercamiento didáctico o pedagógico al tratamiento del arte local como contenido en el PEA de la Historia y Apreciación de las Artes, pero en general, los análisis son fragmentados o no contextualizados a los problemas profesionales que debe resolver este docente. Se evidencia, además, la ausencia de una concepción didáctica del arte local como contenido de la Historia y Apreciación de las Artes, que sustente una metodología para su tratamiento didáctico en la referida carrera. Si bien las ciencias de la educación han avanzado en el tratamiento del tema según lo muestran los resultados científicos señalados, aún no se logra la solución que precisa el profesional de esta área en relación con el arte local. El presente artículo forma parte de una investigación que se realiza en la Universidad de Las Tunas y que tiene como fin resolver las insuficiencias que manifiestan profesores y estudiantes de la carrera Licenciatura en Educación Artística, relacionadas con el tratamiento del arte local como contenido en el PEA de la HAA.

Referencias

- Aguirre, G. (2017). *Actividades didácticas para favorecer la educación artística en la formación inicial del licenciado en educación primaria desde la apreciación de las artes plásticas* (tesis de maestría inédita). Universidad de Las Tunas, Cuba.
- Álvarez, F. J. y Nieto, I. (2022). Arte y Educación Artística. Una reflexión sobre la creatividad y la interdisciplinariedad de los lenguajes artísticos. *ArtsEduca*, 31, 251-262.

- Álvarez, Y. M. (2019). Importancia de la enseñanza de la Historia y Apreciación de las Artes en la Educación Superior. *Conrado*, 15(68), 244-248.
- Arada, A. (2020). *Sistema de acciones de promoción cultural para la preservación del patrimonio escultórico de Rafael Ferrero* (tesis de maestría inédita). Universidad de Las Tunas, Cuba.
- Best, A. (2014). *La formación del componente caribeño de la identidad cultural tunera en la formación inicial del Licenciado en Educación: Instructor de Arte* (tesis doctoral inédita). Universidad de Ciencias Pedagógicas Pepito Tey, Las Tunas, Cuba.
- Cabrera, M. L. (2019). De la historiografía de la escultura cubana: su escritura desde la Universidad. *Universidad de La Habana*, (288), 345-352.
- Campos, R. (2021). Poder local, arte urbana e festivalização da cultura. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 53-76. Recuperado de <https://journals.openedition.org>
- Cartaya, B. (2018). *La Galería Taller de Escultura Rita Longa Aróstegui. Aportes al desarrollo cultural de Las Tunas* (tesis de maestría inédita). Universidad de Las Tunas. Cuba.
- Corazón, A. (2021). *Desde la cultura visual contemporánea hacia el arte local: una propuesta educativa para el polígono del valle* (tesis de maestría inédita). Universidad de Jaén, España.
- Fernández, G. (2020). *La perspectiva de género en la formación del profesional de educación artística* (tesis doctoral inédita). Universidad de Las Tunas, Cuba.
- Flores, L. (2021). La enseñanza del arte en la escuela de historia de la Universidad Autónoma de Zacatecas. *MAGOTZI Boletín Científico de Artes del IA*, 9(18), 59-62.
- Gutiérrez, P. R., Cervantes, E. y Piedra, I. (2018). Referentes históricos de la formación de profesores de arte en Cuba. *RECIE. Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa* 4(1), 431-442.
- López, C. (2011). *Estudio histórico- crítico de la enseñanza de las Artes Plásticas en la educación cubana, desde 1959 hasta el 2010* (tesis doctoral inédita). Instituto Superior Pedagógico de La Habana, Cuba.
- Cuba. Ministerio de Educación Superior (2015). *Modelo del profesional de la carrera Educación Artística*. La Habana: Autor.
- Cuba. Ministerio de Educación Superior (2016). *Plan de Estudio E*. La Habana: Autor.

-
- Méndez, M. (2022). El modelo pedagógico desarrollador cubano y la experiencia del ciclo conferencia-seminario-clase práctica en Historia del Arte. *Revista de Investigación Pedagogía y Arte*, 11. Recuperado de <https://publicaciones.ucuenca.edu.ec/ojs/index.php/revpos/article/view/4040>
- del Solar, J. (2015). La sala de exposiciones de García Castañón de Pamplona: un viaje del arte local al arte global. *Príncipe de Viana*, 76(262), 985-1000. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es>
- Pereira, M. (2019). Arte y enseñanza en Cuba: tradición y presente. *Entretextos*, 31. Recuperado de <https://revistasacademicas.iberoleon.mx>
- Rodríguez, A. (2019). Las artes visuales en Las Tunas (1900-1984). Antecedentes y conformación de una colección museal. *Didasc@lia: didáctica y educación*, 10 (3), 27-39. Recuperado de <https://revistas.ult.edu.cu>
- Seijas, C. (2011). La Educación Artística en el sistema educativo cubano. Reflexiones. En C. R. Seijas (Ed.), *Educación Artística I. Selección de lecturas*. La Habana: Pueblo y Educación.